

Reflexiones sobre Educación Comunitaria

Dr.C Cándida Romero Ochoa

RESUMEN

Los criterios planteados a continuación emanan de las reflexiones realizadas por la autora, como resultado de la experiencia obtenida por la realización del trabajo comunitario que comenzó a desarrollar en uno de los barrios de esta ciudad, el estudio de diversos materiales y el enfrentamiento a las dificultades encontradas durante el mismo.

Palabras Clave: Educación Comunitaria.

En estos últimos años ha habido un gran incremento del trabajo comunitario, muchas personas han comprendido la importancia de esta labor, algunas la acometen con amor y dedicación, otras porque está de moda y les da prestigio, pero en ambos casos en los barrios se recibe con gran interés y expectativa. Por lo que al planificar este trabajo, que de hecho debe serlo y de forma muy organizada, se han de tener presentes las inquietudes de la comunidad en la que se pretende actuar. Sería un grave error actuar y tomar decisiones a espaldas de las personas para quien pretendemos trabajar; cambiar o poner cosas porque a consideración de "los investigadores" debe ser así o ahí, sin la anuencia de los comuneros. Por otra parte, son diversas las dificultades que se presentan en la comunidad guatemalteca, muchas de las cuales se producen fundamentalmente por carencias espirituales (bajo nivel cultural) o necesidades materiales no resueltas (bajo nivel de vida). Más que los problemas materiales- difíciles de resolver- están los espirituales que su solución logra cambios apreciables y de gran valor, dirigidos fundamentalmente a la elevación del nivel sociocultural de la población, pues a través de los valores culturales se puede mejorar el estilo de vida.

En ambos casos es importante que el trabajo comunitario o en un sentido más amplio educación comunitaria, contemple en su proyección, la inclusión al estímulo y la orientación adecuada de las personas que viven en el barrio, para así asegurar la continuidad de la labor realizada por los investigadores una vez retirados, garantizando además el protagonismo comunitario.

La educación comunitaria puede entonces realizarse, según la autora, desde el centro mismo de la comunidad, **trabajo comunitario interno** o desde fuera hacia dentro, **trabajo**

comunitario externo. En ambos casos el resultado final no debe ser solamente la transformación comunitaria, sino además la preparación y el entrenamiento de los comuneros, para así asegurar la continuidad y manutención de los cambios.

De hecho, la educación comunitaria, no se manifiesta con la simple reanimación de la comunidad, la cual en ocasiones se realiza sin vinculación a la cultura de barrio o peor aún, con desconocimiento total de las características o peculiaridades de las personas para las que se ejecuta.

Según criterio de la autora, existe una diferencia sustancial entre uno y otro concepto no obstante, en ocasiones se confunde y personas e instituciones afirman hacerlo cuando realizan una actividad determinada y para ello movilizan a las personas hacia un lugar y les brindan un acto emotivo o placentero.

Si la actividad que se desarrolla para recrear a los comuneros no incluye la instrucción, ya sea en la interpretación de lo que se observa o realiza o en el cómo y por qué, entonces no contribuirá a su desarrollo espiritual. Lo visto o hecho se aceptará o rechazará por afectividad no por su valor cultural, habrá entretenimiento pero además ausencia de aprendizaje.

La reanimación comunitaria es una parte importante de la labor educativa a realizar, pues aglutina a las masas y facilita la influencia sobre ellas, permite la identificación de los investigadores con la comunidad y la valoración por estos últimos de los motivos, intereses y necesidades del objeto de estudio.

El efecto educativo se presenta disperso e impreciso cuando se acometen trabajos aislados de reanimación comunitaria sin comprometimientos y objetivos concretos a lograr. No se debe por tanto afirmar que se realiza algún trabajo comunitario si no se tiene diseñado este en un sistema de acciones, actividades o estrategia y se ejecute sistémica y sistemáticamente, previo conocimiento de los interesados.

Las carencias espirituales de la sociedad guatemalteca, son identificables por el modo de ser y actuar de cada individuo, esta situación es manifiesta en cada una de las pequeñas comunidades que la constituyen con mayor o menor intensidad.

Por ello, además de brindar actividades de participación para los comuneros, donde se esparzan, alegren y ocupen su tiempo libre de forma beneficiosa, debe reforzarse la labor educativa, potenciar la formación de la personalidad en los diferentes grupos etarios, llenar los espacios vacíos destinados al aprendizaje de la experiencia que ha acumulado la humanidad hasta el día de hoy y que contribuyen a hacerlos más sensibles a las diferentes

manifestaciones de la cultura y a comprender mejor las constantes transformaciones del

universo, incorporándose al desarrollo de la sociedad actual y así no desviar su atención hacia actividades que afectan al individuo en particular y a la sociedad en general. .

La educación comunitaria, no es de nadie en particular y si de todos, en tanto debe ser una labor acometida por diferentes personas con diversas profesiones u oficios, que influyan positivamente en el barrio. De hecho, lo propuesto por el médico, no es el fin del maestro y la maestra, tampoco el del entrenador deportivo, o la activista de la casa de la cultura, sus logros y resultados no corresponden a una u otra persona en específico, independientemente de quien tome la iniciativa para pensar y proyectar la labor a acometer.

Toda la sociedad en su conjunto se fortalece con los resultados obtenidos, se afianza, se enriquece. La comunidad crece en conocimientos, se une más, se educa, los investigadores aprenden, se perfeccionan y adquieren experiencias para proyectar el trabajo en otro campo, la sociedad avanza. Todos ganan.

Por ello en su desarrollo se precisa la inclusión de todos aquellos que tiene algo que aportar a la comunidad en cuestión, así al valorar el trabajo la ganancia es de todos: de la sociedad, de la comunidad y de cada individuo.

En este accionar comunitario, resulta de relevante importancia, la actuación del gobierno, como agente aglutinador de los participantes y unificador además de acciones y personas. Las actividades que se realicen en una comunidad determinada, deben ser variadas y organizadas, constituirse en sistema armónicamente definido y planificado, con un desarrollo sistemático, multifacético e integrado. Para su concepción deben tomarse como premisa los datos obtenidos del diagnóstico empírico y posteriormente en un trabajo más acabado, realizar el diagnóstico y caracterización de la comunidad.

El accionar requiere por tanto de un grupo, que aunque no sea especialista, pueda ejecutar actividades variadas, incluyendo las instructivas- educativas, dirigidas a fortalecer e incrementar el acervo cultural de los comuneros y vincularlas fundamentalmente al desarrollo histórico de la comunidad, para así fortalecer la identidad nacional y en particular la local.

La diversidad de actividades debe abarcar las realizaciones de: música, teatro, danza, cine, juego para diferentes edades, bailes tradicionales, históricas, de educación sexual y para la salud, ambiental, de literatura y otras necesidades que pudieran surgir de la caracterización o el diagnóstico y que contribuyan a lograr una cultura integral.

Si se toma como premisa la experiencia obtenida en el desarrollo del trabajo comunitario en el barrio La loma del chivo, por parte de la autora, se pueden distinguir en el mismo cinco

fases en su desarrollo, estas son:

Etapa de caldeamiento (diagnóstico empírico.)

Caracterización y diagnóstico.

Diseño de la estrategia o sistema de acciones.

Ejecución del plan diseñado.

Control de las transformaciones obtenidas en las personas participantes y en la comunidad en general.

Estas fases no están perfectamente delimitadas, sino que se mezclan entre ellas, pues se trata de una investigación donde se organiza y ejecuta en todo momento y sin que medie tiempo entre una actividad y otra (investigación acción o investigación participativa.)

En la primera fase los investigadores deben identificarse con la comunidad, mediante conversaciones informales se recogen criterios y se transmite la necesidad de cambio, se localizan a los líderes naturales para conocer inquietudes y valores, así como necesidades a cubrir.

En función del resultado anterior se elaborarán los instrumentos que se aplicarán para obtener la caracterización de la comunidad, de esta forma serán más precisos y certeros. También para el diagnóstico es importante, pues permiten concretar, qué tienen y qué necesitan e indagarán en los aspectos medulares con los que se deberá trabajar.

Para el desarrollo de esta fase se recomienda utilizar las dimensiones planteadas por Héctor Arias en su libro "La Comunidad y su estudio", las que a su vez contienen diversos indicadores que precisan el problema, ellas son:

1. Características Físicas.
2. Antecedentes históricos.
3. Características demográficas.
4. Vida económica.
5. Educación y cultura.
6. Recreación y deporte.
7. Estado de salud.
8. Vida política y social.
9. Aspectos religiosos.
10. Elementos subjetivos.

La utilización de toda la información anterior permite diseñar la estrategia, sistema de actividades o acciones integradoras a ejecutar durante el proceso de educación comunitaria.

Los investigadores deben seleccionar la forma más apropiada para trabajar en la comunidad, aquella con la que se sientan más cómodos, no obstante la autora les sugiere el diseño de una estrategia, pues por su estructura es la más completa para los fines propuestos.

En la planificación de las actividades concebidas, debe tenerse presente, la participación de toda la comunidad, no sólo como auditorio, sino además como organizadores y ejecutores, ya que la intención fundamental del trabajo, debe ser, propiciar el desarrollo sostenible en el barrio.

La comunidad debe conocer todas y cada una de las actividades que se desarrollen en su área, que la participación sea consciente y no espontánea, deben ser protagonistas de sus actos, por ello la divulgación debe ser constante y oportuna. Las personas o instituciones que ejecutan deben ser serias y responsables.

Cualquier actividad que no se realice después de anunciada, contribuye a empañar la intención de los investigadores y daña grandemente los resultados del trabajo en general. Igual efecto tiene el desarrollo de otras sin calidad o deficiente organización, todo esto influye negativamente en la labor educativa que se pretende lograr.

El control de las actividades se realiza unido a la ejecución misma y debe dirigirse al logro de los objetivos propuestos, los cuales siempre tendrán una intención educativa, además de lúdica. Para ello deberán utilizarse diferentes instrumentos elaborados al efecto y la observación de diferentes personas previstas.

Entre los instrumentos a utilizar en el diagnóstico, organización y control pueden estar: entrevistas, encuestas, guías de observación, censo, mapa, inventario de problemas, técnica de los diez deseos, composición, dibujo y diversas técnicas participativas que correctamente utilizadas brindan información de mucho interés. Algunos de ellos han sido diseñados para la caracterización psicológica de los individuos, no obstante se acomodan perfectamente a este tema y su utilidad proporciona un resultado valioso en este campo, para ello sólo se necesita algo de creatividad.

Por último insistir en la importancia que tiene la realización de la educación comunitaria para el desarrollo de la sociedad cubana actual y particularmente la sociedad guantanamera, inmersa en un momento histórico de constantes cambios y transformaciones, que en ocasiones no se asumen por incompreensión y en otras por desconocimiento. Y más que eso, conocer lo que es suyo, el legado de la cultura de barrio, de la historia que se debe querer y

defender pues ¿cómo amar o defender algo que no se conoce o se conoce mal? Pues como comentara un colega mexicano: "... si soy lo que tengo y eso se pierde ¿ quién soy? Esa debe ser la finalidad de la educación comunitaria.

Sólo se podrá evitar la mundialización de la cultura si se hace fuerte la cultura de barrio, además, no es posible pedir que se libere de la globalización a los globalizadores.

La unión de los diferentes factores de la sociedad, para incidir en una comunidad, debe ser concebida y organizada desde una posición integradora, estudiando el aporte propuesto por cada uno. Se debe concretar qué quedará a favor del barrio, una vez retirados los investigadores.

Reforzar la educación comunitaria es responsabilidad de cada individuo con cierto grado de preparación y conocimiento. Cualquier persona con capacidad o ideas para materializar en el barrio debe sentirse culpable por no accionar, así como aquellas que frenan la creatividad de otros e impiden su trabajo.

La realización de actividades recreativas-educativas debe orientarse hacia dos fines fundamentales: lograr una cultura integral y mantener la cultura de barrio.

Las sociedades futuras, pedirán explicaciones a la actual por haber dejado perder, por no cuidar lo suficiente a las tradiciones culturales que legaron las generaciones pasadas. Por permitir además al tiempo disolver las memorias que enriquecen la rica historia de su desarrollo, enclaustradas en la vida de los ancianos. Ante sus ojos esta sociedad de hoy, será responsable de esa pérdida irreparable, además de la incultura de barrio heredada.